

Entrevista con Juan Estruch

ANTONIO ANDRÉS

Pbro. de la IERE

Juan Estruch es Secretario de la Iglesia Española Reformada Episcopal; autor del libro "Ecumenismo, Actitud Espiritual" y miembro del Centro Ecuménico de Barcelona. Tiene, pues, una experiencia sobre el ecumenismo que quisiéramos oír de sus propios labios; algo así como escuchar su meditación sobre un tema que tiene tanta importancia para los cristianos y para la proyección de su fe hacia los indiferentes o los no cristianos.

—Juan, el ecumenismo puede caer en un "juridicismo ecumenicista" o en una clase de "pietismo ecumenicista", ¿cuál es tu propia meditación sobre un tema que en demasiados círculos se está convirtiendo en algo tan complejo que parece imposible darle solución?

—Diría, en primer lugar, que el ecumenismo es la respuesta que dan los hombres de la Iglesia a la exigencia de unidad que la esencia misma de esta misma Iglesia implica. Creemos en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. ¿Cómo puede hablarse entonces como de una *novedad* en la vida de la Iglesia? ¡Ay de aquel para quien el ecumenismo —búsqueda de unidad— constituya algo nuevo, algo que no se le había ocurrido antes que pudiera hacerse! El ecumenismo no es siquiera un mero *movimiento*; en una palabra, no es algo accidental. La dimensión ecuménica de la Iglesia ha de existir siempre y ha de haber existido siempre; del mismo modo que tampoco va a desaparecer una vez lograda —por obra de Dios, que no nuestra; pero con nuestra imprescindible colaboración a esta obra de Dios— la unidad entre los que ahora vivimos, oramos y adoramos separados. Aunque no hubiera un solo protestante habrían de "ser ecuménicos" (como se dice) los católicos; y aunque no hubiese un solo católico habría de serlo yo. Es decir, que no se puede reducir el ecumenismo a una cuestión de *números*: con frecuencia se ha hecho así, por desgracia, aquí en España: se han dado cifras, se han establecido proporciones, y de todo ello se ha deducido que del ecumenismo ya se cuidarán los demás, los de fuera. Con ello se olvida, a mi modo de ver, algo fundamental: que lo que constituye problema para unos lo constituye para todos; que para la Iglesia